

Una cala en el Romancero de tradición oral que se canta hoy en Cuba y República Dominicana

ANDRÉS MANUEL MARTÍN DURÁN
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Este trabajo pretende dar noticia de dos breves encuestas de campo realizadas recientemente en determinadas regiones de Cuba y de Santo Domingo. Los resultados obtenidos, altamente satisfactorios en ambos casos, muestran, a mi modo de ver, la necesidad de continuar la búsqueda de romances tradicionales en éstas y en otras regiones de la América de habla hispana, escasamente investigadas en comparación con otras áreas del Romancero pan-hispánico.

Abstract

This paper presents the results of two brief research field trips recently made to specific regions of Cuba and Santo Domingo. The author believes that these results, highly satisfactory in both cases, show the need to continue the search for traditional romances in these and other regions of Spanish-speaking America, which have been insufficiently researched in comparison with other areas of the pan-Hispanic Romancero.

En 1914 José María Chacón y Calvo se refería a los romances que vivían en la tradición oral cubana como preciosas reliquias a las que era imprescindible salvar antes de que se perdieran definitivamente¹. Por esas mis-

¹ Vid. José María Chacón y Calvo. *Romances tradicionales en Cuba (Contribución al estudio del «folk-lore» cubano)*. La Habana. Imprenta El siglo XX. 1914. Chacón proponía

mas fechas, Carolina Poncet y Cárdenas, en su fundamental estudio sobre el Romancero cubano², justificaba su empeño por recoger los romances que aún subsistían en la tradición cubana para que éstos no desaparecieran definitivamente. Hoy, casi cien años después, y a pesar del avance de enemigos tan poderosos como la radio y la televisión, los romances que recogieron en Cuba Chacón, Poncet, Menéndez Pidal y otros entusiastas del Romancero³, se siguen cantando en esta isla del Caribe —y también en las vecinas Antillas de habla hispana— en este siglo XXI que promete revoluciones tecnológicas que ni siquiera podemos imaginar.

En septiembre de 2000 viajé hasta Cuba con el fin de engrosar las fuentes documentales para realizar mi tesis doctoral⁴, que tiene como objetivo estudiar las peculiaridades del Romancero de tradición oral moderna en Centroamérica y el Caribe. La extensión geográfica que abarca la zona de mi estudio, comparada con la de otras áreas del Romancero panhispánico, ha sido escasamente investigada. Por ello consideramos imprescindible iniciar una investigación de campo en paralelo al estudio de fuentes impresas con el propósito de sondear el estado actual de la tradición en Cuba y, si fuere posible, incrementar el corpus de versiones romancísticas caribeñas conocidas hasta la fecha. La mayor parte de los trabajos divulgados a partir de 1975 recogen romances publicados a lo largo del siglo, pero no incluyen encuestas recientes, ni propias ni ajenas, ni informan sobre la situación de la tradición romancística en Cuba. Las encuestas que se han llevado a cabo en este último cuarto de siglo permanecen por ahora inéditas.⁵ Mi

ya en este trabajo la imprescindible necesidad de crear sociedades folclóricas en todo el continente para salvaguardar el Romancero tradicional americano.

² Carolina Poncet y de Cárdenas, «El Romance en Cuba» en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, Universidad de La Habana, 1914. Reedición del artículo como monografía en La Habana. Fundación Fernando Ortiz. 1999.

³ Podemos encontrar referencia de sus trabajos y publicaciones, así como de otros colectores que hemos omitido por razones de espacio en Beatriz Mariscal. *Romancero general de Cuba*. México. El Colegio de México. 1996.

⁴ Tesis doctoral registrada en la Universidad Complutense de Madrid con el título «Pervivencia y renovación del Romancero de tradición oral moderna en la América de habla hispana: Centroamérica y el Caribe», bajo la dirección de la profesora Ana Valenciano. (Beca predoctoral Universidad Complutense de Madrid, abril-septiembre de 2000; beca predoctoral Comunidad Autónoma de Madrid, que disfruto actualmente desde octubre de 2000).

⁵ El Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello», dependiente del Ministerio de Cultura cubano, ha recolectado materiales folclóricos por la extensa geografía de la isla caribeña para elaborar el *Atlas etnográfico de Cuba*. Entre estos mate-

estancia en Cuba se prolongó durante tres semanas⁶. Viajé en primer lugar al oriente con el fin de hacer una cala en la provincia de Guantánamo, en compañía del filólogo Gabriel Cubillo Cuesta⁷. Con base en la localidad de Baracoa, realizamos entrevistas en dicha ciudad y en Boca de Yumurí y San Luis, pueblos de esta misma comarca, durante cinco días⁸.

Los primeros resultados que obtuvimos fueron más que satisfactorios pues pudimos recoger versiones y fragmentos de los romances de *Delgadina*, de *La hermana cautiva*, de *Marinero al agua*, de *Santa Catalina*, de *Mambrú* y de *Mariana Pineda*⁹. La totalidad de nuestros informantes en la provincia de Guantánamo fueron mujeres, quienes habían aprendido las canciones de sus madres o abuelas y también de otras muchachas de su edad en la escuela secundaria. *Delgadina* y *Mariana Pineda* son los temas más extendidos. Sobre todo el romance de *Delgadina*, cuya historia reconoce casi todo el mundo. Reproducimos a continuación la versión que nos cantó en Baracoa (provincia de Guantánamo), Orlai Merencio Suárez¹⁰:

riales se halla una nutrida colección de romances tradicionales que la investigadora cubana Martha Esquenazi tiene previsto publicar próximamente. La colección incluye varios centenares de grabaciones inéditas cuya divulgación ha de enriquecer sin duda nuestro conocimiento del Romancero cubano.

⁶ Desde el 10 de septiembre al 1 de octubre del año 2000. Viajé a Cuba con una invitación del Centro de Investigación «Juan Marinello» que amablemente me cursaron su director, Pablo Pacheco, y la investigadora Martha Esquenazi. Invitación que debo a la relación de amistad que une a Martha Esquenazi con la directora de mi tesis doctoral, Ana Valenciano.

⁷ Recorrimos en coche 2.500 kilómetros en el viaje de ida y vuelta La Habana-Baracoa, con paradas para dormir en Cayo Guillermo, Holguín, Santa Lucía y Santa Clara.

⁸ Del 15 al 19 de septiembre.

⁹ 6 de *Delgadina*, 3 de *Mariana Pineda*, 2 de *Mambrú*, 1 de *La hermana cautiva*, 1 de *Marinero al agua* y 1 de *Santa Catalina*. Las de *Delgadina* fueron cantadas por Orlai Merencio Suárez (de 33 años y natural de Baracoa), Aliyis Matos Quintero (29 años y natural de Baracoa), Eva Paumier Morales (33, Baracoa), Daliana Matos Paumier (11, Baracoa), Olga Cantillo Matos (26, Baracoa) y Griselda Méndez Matos (34, natural de Maisí). Las de *Mariana Pineda* fueron cantadas por Olga Cantillo Matos y Griselda Méndez Matos, pero la versión más extensa nos la recitó Ladianis Durán Rondón (26, Baracoa). Merin Abad de La Cruz (33, Baracoa) y Eva Paumier Morales nos cantaron las versiones del *Mambrú*. Olga Cantillo Matos cantó la versión de *La hermana cautiva* y Merin Abad de la Cruz nos cantó las versiones de *Santa Catalina* y de *Marinero al agua*.

¹⁰ Recogida en Baracoa en compañía de Gabriel Cubillo Cuesta el día 17-9-2000. El testimonio de Orlai, de 33 años, fue especialmente relevante. Nos explicó cómo la aprendió en la escuela del campo en el primer año de la secundaria, cuando tenía 11 ó 12 años. La cantaba jugando con las otras niñas en el colegio, algunas de las cuales se la sabían por haberla

Un padre tenía tres hijas a las cuales adoraba
 2 y la más chirriquitica Delgadina se llamaba.
 Cuando su mamá iba a fiesta su padre la enamoraba.
 4 — Papá, eso sí que no,
 soy contraria a mi madre, madrastra de mis hermanas.
 6 — Corran, corran mis vasallos encierren a Delgadina
 en aquel cuartito oscuro, miren, allí en la cocina,
 8 y si pide de beber, delen agua empozada,
 y si pide de comer, delen sardinas saladas.—
 10 Subo al primer escalón donde allí mi hermana estaba:
 — Mi hermana, por ser mi hermana, me darás un vaso de agua,
 12 que traigo la vida seca y el alma destrozada,
 y después que me la tome yo seré tu negra esclava.
 14 — Hermanita Delgadina, yo no te puedo dar agua
 porque si papá lo ve me traspasa con la espada.—
 16 Subo al segundo escalón donde allí mi madre estaba:
 — Mi madre, por ser mi madre, me darás un vaso de agua,
 18 pues traigo la vida seca y el alma destrozada,
 y después que me la tome yo seré tu negra esclava.
 20 — Marcha de aquí, Delgadina, sinvergüenza y descarada,
 porque no quisiste hacer lo que tu padre ordenaba.
 22 Si esta aguja fuera espada yo te la traspasaría.—
 Subo al tercer escalón donde allí mi padre estaba:
 24 — Mi padre, por ser mi padre, me darás un vaso de agua,
 pues traigo la vida seca y el alma destrozada,
 26 y después que me la tome yo seré tu enamorada.
 — Corran, corran, mis vasallos, delen agua a Delgadina
 28 en aquel vasito de oro, mírenla, allí en la cocina.—
 Y cuando se lo tomó Delgadina cayó muerta.
 30 La cama de sus hermanas eran ratas y ratones;
 la cama de su mamá eran espina, espinones,
 32 y la cama Delgadina eran jardines y flores.
 La cama de su papá eran diablos y diablones.

cada una interpretaba un papel, igual que si se tratara de una representación teatral: dos muchachitas hacían de hermanas, una de madre, otra de padre y otra de Delgadina. Orlai añadió que ella, como las demás madres, se la había enseñado a su hija de 8 años, quien la canta en el colegio con las otras niñas a la hora del recreo, jugando al teatro; de todo lo cual se deduce que el romance de *Delgadina* se interpreta actualmente de la misma manera que en el pasado, manteniendo la continuidad de la tradición.

Después de mi estancia en Guantánamo, y ya sin la compañía de Gabriel Cubillo, me dirigí a La Habana. Allí entrevisté, entre varias decenas de mujeres, a María Teresa Albis Muñoz y Luisa María Rodríguez Leal, ambas primas y naturales de Cienfuegos, quienes regalaron mis oídos con versiones de los romances de *Las señas del esposo*, *Mambrú*, *Marinero al agua* y fragmentos de *El conde Niño* y de *¿Dónde vas Alfonso XII?*

A continuación hice otra rápida cala en la Isla de la Juventud, que dista unos cien kilómetros de la isla principal del archipiélago cubano. Como resultado de la misma recogí un par de fragmentos del romance de *Mambrú* y otros dos fragmentos del romance de *Marinero al agua*¹¹.

En total, durante las tres semanas que permanecí en Cuba, tuve ocasión de entrevistar, solo o en compañía de Gabriel Cubillo, a cerca de un centenar de personas¹², una tercera parte de las cuales conocía romances. A pesar de la brevedad de la estancia¹³, recogimos, entre fragmentos y versiones, una decena de temas diferentes: *Delgadina*, *Las señas del esposo*, *Santa Catalina*, *Don Gato*, *La hermana cautiva*, *Mambrú*, *Marinero al agua*, *El conde Niño* y *¿Dónde vas, Alfonso XII?* Estos romances de tradición oral, a diferencia de lo que ocurre en la península ibérica, todavía hoy son cantados por niños, adolescentes y jóvenes, por lo que su futuro y pervivencia en la isla caribeña parece asegurado en los próximos decenios.

Más recientemente, en marzo de 2001, tuve que viajar a la República Dominicana por motivos particulares. Mi estancia, que transcurrió desde el 17 al 23 de marzo, me permitió entrevistar a un nutrido número de personas en las localidades de Santiago de los Caballeros, Mano Guayabo, Santo Domingo, Puerto Plata y Las Terrenas. Dichas entrevistas en puntos

¹¹ María Martínez Fernández, de 43 años y natural de Guantánamo, me cantó fragmentos de *Mambrú* y de *Marinero al agua*. José Ángel Cabrera Matos, de 46 años y natural de Baracoa, cantó un fragmento de *Marinero al agua*. Néstor Manuel Santos García, de 61 años y natural de la Habana, cantó un fragmento de *Mambrú*. Todos ellos los recogí en Nueva Gerona (Isla de la Juventud) el 29 de septiembre de 2000.

¹² Las localidades en que fueron efectuadas las entrevistas son las siguientes: La Habana, Santa Clara, Holguín, Cayo Guillermo (provincia de Ciego de Ávila), Santa Lucía (provincia de Camagüey), Nueva Gerona y Cocodrilo (ambas en la Isla de la Juventud) y Baracoa, San Luis y Boca de Yumurí (provincia de Guantánamo).

¹³ Sin duda, si la estancia hubiera sido más larga, el repertorio obtenido hubiera sido más rico en número de versiones y temas. Por ello tengo el propósito de realizar un nuevo viaje en el segundo semestre del año 2001, para el que espero contar con una ayuda de la Comunidad Autónoma de Madrid. De los resultados de estas futuras encuestas confío dar cuenta en próximos trabajos.

tan dispares de la geografía dominicana ofrecieron resultados provechosos. Pude comprobar que el romance de *Mambrú* está extendido por toda la isla. Todos aquellos a los que entrevisté lo conocían y la mayor parte lo cantaba¹⁴. Sigue siendo hoy uno de los romances más populares del repertorio infantil y se puede oír en los corros que forman niños y niñas jugando. Tanto ellos como jóvenes, adolescentes o señoras y señores de todas las edades se ofrecieron a interpretarlo en cada una de las localidades antes mencionadas.

En la población de Mano Guayabo, en el distrito nacional de Santo Domingo, fui invitado al hogar de la familia Campusano Núñez. En él, la madre, doña María de los Reyes Núñez Rodríguez, de 75 años, rodeada por cinco de sus quince hijos, varios nietos y algunas vecinas, recitaron versiones del romance de *Las señas del esposo*, de *Hilo de oro* y fragmentos de los de *Delgadina* y *La Virgen y el ciego*. Cantaron también versiones del romance de *Santa Catalina* contaminado con *Marinero al agua*, de *La monja por fuerza*, de *Mambrú* y de un *Don Gato* de origen libresco. Un total de diez temas romancísticos¹⁵, la mayor parte de los cuales han sido aprendidos por las hijas de María de los Reyes, quienes ya se los están enseñando a

¹⁴ Cantaron el romance de *Mambrú*: Mariana Marrero Giró (de 62 años y natural de El Seibo) en Santiago de los Caballeros, el 17 de marzo de 2001; Arisela Santana Santos (21 años, natural de Puerto Plata) en Puerto Plata, 19 de marzo; Rosa Ready Valerio (16 años), Diana Carolina Mercedes Carrasco (15 años), Jacquelin Aquino Ogando (14), Caris Galván Fernández (13), Keila Aquino (15) y Yahaira Soto Guerrero (17), todas naturales de Santo Domingo, lugar en que recogí sus versiones el 21 de marzo; Milda Moscoso Amorós (54 años y natural de Santo Domingo), en Santo Domingo, 20 de marzo; Flérida Castillo Polanco (47 años, Las Terrenas), Damalis Martínez Marte (23, Las Terrenas), Rasaura Mariano Belén (18, Santo Domingo), Juan de León Martínez (43, Santo Domingo), Juan Martínez Emeterio (31, San Cristóbal) y Sacanda Sameli Yeslebie (19, Las Terrenas), en Las Terrenas, 22 de marzo.

¹⁵ Versiones de los romances de *Las señas del esposo* y de *Hilo de oro* y un fragmento del de *Delgadina* fueron recitados por María de los Reyes Núñez Rodríguez, de 75 años. Juana Ramírez Correa, de 70 años, recitó una versión del romance de *Las señas del esposo* y cantó un fragmento del de *Delgadina*. La versión de los romances de *Don Gato* y de *Santa Catalina* contaminado con el de *Marinero al agua* fueron cantados por Luz del Carmen Campusano Núñez, quien se negó a dar datos sobre su edad. La versión del de *La monja por fuerza* fue cantada por María de los Reyes y Luz del Carmen. El fragmento del de *La Virgen y el ciego* fue recitado por Isabel Campusano Núñez, de 29 años. La versión del de *Mambrú* fue cantada por María de los Reyes Núñez Rodríguez, Juana Ramírez Correa, Luz del Carmen Campusano Núñez, Isabel Campusano Núñez y Julio César Campusano Núñez, de 43 años. Todos los informantes eran naturales de Mano Guayabo, localidad en que recogí dichos romances el 23 de marzo de 2001.

sus hijos, con lo que la continuidad de la tradición parece asegurada en el hogar de esta familia. Las autorizadas palabras con las que Edna Garrido de Boggs comenzó en 1946 su fundamental trabajo sobre el Romancero en la República Dominicana aparecen hoy, a mi modesto juicio, con plena validez:

Recoger romances en nuestro país no es algo tan difícil como pudiera imaginarse, puesto que hay lugares donde, como dice Don Pedro Henríquez Ureña, se encuentran «a flor de tierra» y no en tan poca cantidad como él supone; lo único que hay que hacer es buscarlos fuera de las ciudades [...] adentrarse en pueblos, campos y serranías; allí es donde encontraremos nuestra vieja tradición¹⁶.

¹⁶ Edna Garrido de Boggs. *Versiones dominicanas de romances españoles*. Santo Domingo. Pol hermanos. 1946, págs. 13-14.